

ción. **Prueba irrefutable sexta:** En su CU los AI usaban no sucedáneos lingüísticos acobardados o imprecisos, sino la voz exacta: usaban la palabra Patria, y la llamaban —a la Patria— exactamente lo que es en nuestra Democracia Absoluta: pionera y a la vez privilegiada. **Prueba irrefutable séptima:** En su CU los AI mostraban su, de nuestra comunidad nutrido, amor a la Organización (su enumeración de objetivos a destruir y colectivos a castigar era prácticamente ejemplar desde el punto de vista organizativo; sus Campamentos de Reeducación mostraban la previsión de sus mentes dotadas para el orden y el mando, facultades, en fin, habituales en los próceres de nuestro sistema). **Prueba irrefutable (PI) octava:** En su CU era absolutamente imposible hallar una sólo línea en que los AI hubieran, ni consciente ni inconscientemente, condescendido a la anarquía, la mayor enemiga de las civilizaciones avanzadas, como es notorio y no precisa mayormente argumento ninguno. Este aborrecimiento inconsciente —verdadero— por la anarquía asocial hacía a nuestros AI particularmente dignos de estima y de respeto. **PI novena:** En su CU los AI proclamaban, como todos los biennacidos de nuestra sociedad, cuán ofendidos se sentían por la viscosa obscenidad que a veces contamina a algunos spots publicitarios, envenenados de entrepierna, equívocas miradas al sesgo, exagerados escotes femeninos, voces innecesariamente voluptuosas y, en fin, ordinariíces y procacidades que la democracia se ve condenada a respetar, pero que el decoro deplora, y se toma nota, apostilló el psicolingüista, para elevar el caso a la consideración de los Servicios de Reglamentación de la Preservación de la Inocencia, por si hubiere lugar a rectificaciones que pudieren aplastar o cuando menos disminuir estos excesos, así como se toma nota de la franqueza con que ustedes, señores —se dirigió a los tres AI—, han señalado la lacra con brioso celo, por si hubiere lugar a condecoración correspondiente o pergamino conmemorativo. **PI décima:** En su CU los AI se mostraban orgullosos de sí y conductores del orgullo de sus conciudadanos: ¿cabe prueba mayor del pertenecimiento de estos jóvenes —preguntó con satisfacción el portavoz psicolingüista— al proceso indetenible de nuestra perfección? Y una vez más los aludidos declinaron, con rubor, la respuesta. **PI undécima:** En su CU, y ésta era prueba no sólo irrefutable sino por demás absoluta, los AI, de igual modo que los mejores escribanos de la comunidad, celebraban el don de la palabra con la elaboración de un lenguaje pulcro, mas sin dejar de ser florido, un lenguaje con claridad expositiva y amor a la precisión contundente aún a trueque de parecer pedagógico en demasía; un lenguaje de suculenta respiración, dilatados períodos y, asimismo, fornido, enérgico, cuasi diríamos militarizado: como corresponde a espíritus valientes, hijos inequívocos de una Democracia valiente: ¿Comprendéis? —inquirió el poeta a los perplejos tres supuestos enemigos de su Estado, quienes sin duda alguna comenzaban maravillosamente a comprender—. **PI doce-mosegunda:** En su Comunicado Único los Acusados Inocentes se mostraban, además, ambiciosos: su proyecto civil no se consentía ser menos que Absoluto. El uso, hijos, de esa palabra, que casi nunca osan utilizar los espíritus apocados, es cuasi tan revelador como el hecho de que vuestro objetivo final y urgente, según reza vuestro Comu-

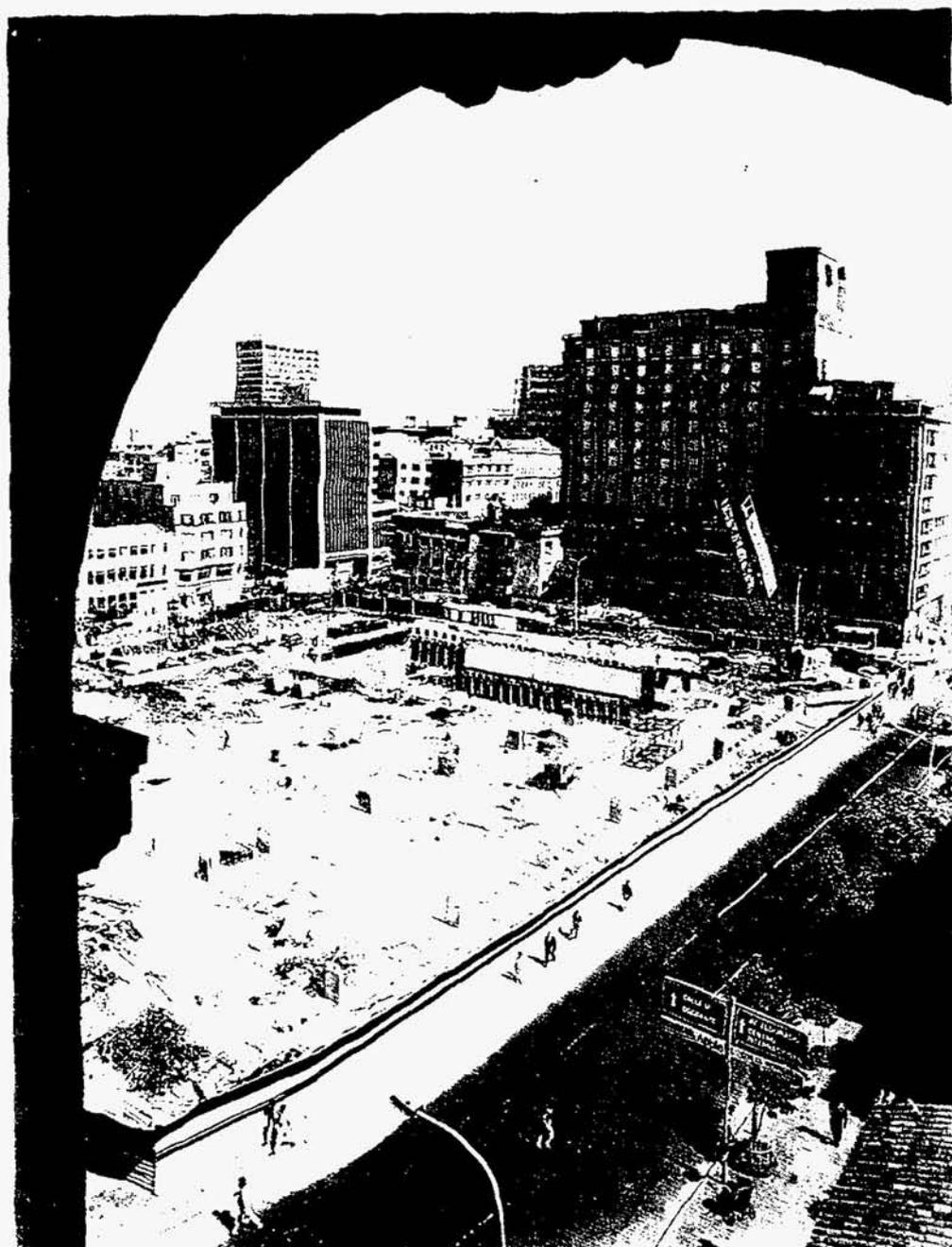
nicado Único, hijos, sea no meramente la justicia, el bienestar, la egalité y otras conquistas inexcusables pero demasiado prudentes, sino que es, hijos —vuestro objetivo—, la Felicidad, que a todos los bienes abarca, que otras filosofías abandonan en su discurso por falta de voracidad o por sobra de cobardía y que vosotros, hijos, escribís resueltamente con la mayúscula adecuada y desafiante: ¡Bien venidos, hijos, al único lugar del mundo en donde el esqueleto de la cosa civil no es otro que el proyecto, ya casi concluído, de la Felicidad! ¡Bien venidos, y ayudadnos a su conquista —de la Felicidad—! ¿Qué cómo podréis otorgar la ayuda que aquí os demandamos?: **¡Prueba irrefutable decimotercera!**: No carecéis, hijos, de cierta perspicacia al insinuar que la Televisión, la Publicidad, la Propiedad Rodada y hasta el Estado mismo son prodigios perfectibles, pero sucede, hijos, que la perfectibilidad de lo perfecto sólo puede ser confiada a manos competentes, a espíritus formados en el desafío y aureolados por la luz de la valentía, hecho por el que Jefatura, que sólo al incremento de la perfección aspira en este bajo mundo, no puede tolerar el desperdicio de manos competentes como las vuestras, ni de espíritus formados en el desafío, como lo son los vuestros —espíritus—, no protestéis con indigna falsa modestia, hijos, ni puede —Jefatura— tolerar el desperdicio de aquellos cuyo rostro irradia la sagrada luz del coraje: por todo lo cual y antedicho este Tribunal Militar, Civil y Psicolingüístico decreta no sólo vuestra inocencia del delito de conspiración, sino que decreta asimismo vuestra competencia para servir a la Perfección, no ya en un miserable piso franco y con insuficientes medios y cómplices indeseables, sino que en despachos de direcciones generales de los departamentos de Publicidad, Televisión y Tráfico, cargos cuyos nombramientos ya han sido firmados por Jefatura y cuyos emolumentos habrán de ser consignados en una línea en blanco del contrato, línea en donde vuestra prudencia, pero también vuestra legítima ambición, habrá de establecer la última palabra, que no será regateada. ¡Ujieres, traigan el refrigerio!

En cuanto al delator, el cuarto de los conspiradores y de verdad el único culpable, pues que ni había sabido intervenir en la redacción del Documento Único por ser absurdamente analfabeto —el delator—, ni había sabido lograr un adecuado acopio de armamento, como le había sido encomendado por sus camaradas, a los que por ende traicionó (mintieron quienes afirmaron que su confidencia —del delator— había-se producido bajo tortura), no obtuvo de los jueces ni el perdón ni el aplazamiento: fue sumariamente juzgado y matutinamente ejecutado, ya que, como es sabido, nosotros no sentimos inclinación por los traidores.*

Félix Grande

* Este relato pertenece al libro *Fábula*, de inmediata publicación en la Editorial Plaza-Janés, de Barcelona.

Paradójicamente, esta misma sociedad es centro de profundas contradicciones y desajustes...



Plaza Bolívar (Bogotá)